

# EL FUTURO QUE VIENE: DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Ciudad - Industrias Creativas - Política - Salud - Conocimiento



[www.aequalis.cl](http://www.aequalis.cl)

**AEQUALIS**  
Foro de Educación Superior

# RESUMEN

Desde hace ya muchos años, la educación superior se ha ubicado en el centro de la agenda social, y se ha convertido en un ámbito que ocupa y preocupa a un sector cada vez más relevante de la población. En ese contexto, resulta imprescindible preguntarse acerca del futuro que viene, reflexionar sobre el presente e intentar comprender cómo las necesidades y demandas que conocemos, y muchas que todavía ni siquiera imaginamos, obligan a revisar los arreglos institucionales y su capacidad para sostener los esfuerzos requeridos.

El Foro de Educación Superior AEQUALIS, desde sus inicios, ha dedicado sus esfuerzos a pensar la educación superior: la realidad que tiene en la actualidad, los desafíos que enfrenta, sus fortalezas y las carencias que debe afrontar. Hemos reflexionado sobre la calidad y la equidad; la función formativa en general, y en el campo técnico profesional en particular; en lo que significa la vinculación con el medio, y la forma en que la educación superior contribuye al desarrollo de las personas, del entorno y del país, a nivel nacional y desde las regiones. Hemos hecho aportes y recomendaciones, y analizado la forma en que el crecimiento de la matrícula obliga a pensar la educación superior desde una perspectiva nueva.

En el contexto actual nos pareció necesario adoptar una perspectiva diferente. En efecto, hemos vivido años de entusiasmo, de expectativas y de incertidumbre, a partir de la promesa de una reforma de la educación superior que, sin embargo, dejó de lado la reflexión compartida acerca de la educación superior que queremos. Hasta ahora, el trabajo del Foro se ha centrado en el sector educativo, sus instituciones, su estructura. En esta ocasión, la mirada viene desde afuera: no se trata de hacer ajustes a lo que existe en la actualidad para hacer una oferta más apropiada a los estudiantes contemporáneos, sino de mirar el entorno para intentar comprender de mejor manera para qué mundo, para qué vidas, para qué desafíos, es necesario responder.

El panorama que recogimos es impactante. Desde cada uno de los ámbitos consultados – la ciudad, la tecnología, la salud, la política, la ciencia, la educación – se nos plantean temas y necesidades que solo aparecen marginalmente en las discusiones de la educación superior.

Alejandro Gutiérrez nos habla de las ciudades, y de la necesidad de modificar la forma en que entendemos la gestión del territorio, integrando conocimientos, experiencias y acción para abordar las múltiples tareas que permitan hacerse cargo de la escasez de recursos que hoy enfrentamos. Señala que la solución de las limitaciones materiales y el abordaje de los problemas complejos relacionados con ciudades sustentables pasa necesariamente por un trabajo colaborativo, entre disciplinas y profesiones, entre el sector público y el privado, entre expertos y ciudadanos - pero para ello, es indispensable aprender a confiar unos en otros, en las capacidades, el potencial, el interés común por encima de intereses particulares. Juan Rada va más allá. Desde la industria y sus necesidades actuales, de las exigencias de desarrollo de las comunicaciones y de la informática, nos plantea la importancia de mirar la educación en todos sus niveles, y de hacerse cargo de las necesidades formativas en educación básica, media, técnica, profesional y disciplinaria. No basta el trabajo colaborativo a nivel horizontal; es preciso una integración vertical, en que cada nivel entienda lo que hace el anterior y el siguiente, en que cada uno asuma la responsabilidad por lo que se enseña y se aprende en ellos, y – siguiendo el planteamiento de Alejandro Gutiérrez – sea capaz de confiar. Hoy, si hay algo que une a estos niveles, es la desconfianza total respecto de los aprendizajes logrados en el nivel anterior, sin asumir responsabilidad alguna acerca de esos resultados. Juan nos propone una acción integradora, entre niveles, entre disciplinas, que nos suena muy ajena a la realidad actual de nuestra educación.

Gonzalo Vargas se hace cargo de estos temas, desde la educación superior. Lamenta la ausencia de una mirada de mediano o largo plazo, de una institucionalidad que permita construir una visión país de la educación, más centrada en definir lo que no se puede hacer que en establecer lo que se espera

lograr. Reitera, desde otra perspectiva, lo planteado por Alejandro y Juan: no es posible, hoy, pensar en educación de manera parcelada. Los logros o las deficiencias en educación básica o media generan desigualdades fundamentales, difíciles (si no imposibles) de superar y que significan una pérdida de talentos inaceptable.

Alfredo Joignant analiza la relación entre educación y competencias políticas y enfatiza la existencia de una paradoja: los jóvenes de hoy, más educados que sus padres y mucho más educados que sus abuelos, desconfían gravemente de la acción política, se abstienen de participar en las formas tradicionales y tienen una relación distinta y distante con los partidos, que no han sabido hacerse cargo de esta nueva perspectiva. El riesgo principal que advierte Alfredo en estas circunstancias es la elitización de la política, al cambiar el foco de acción desde el voto hacia manifestaciones más asociadas al capital cultural de las personas o a su disponibilidad de tiempo para participar en diversas acciones políticas de nuevo cuño.

Los desafíos que provienen del ámbito de la salud son abordados por Paula Bedregal. Nos muestra un país que enfrenta problemas de salud mental, escasamente abordadas o reconocidas; envejecido, con distintas necesidades de salud; donde el problema no es la desnutrición, sino la mal-nutrición, que se expresa visiblemente en la obesidad de los niños y jóvenes; en el que un alto porcentaje de personas sufre de dolor físico, problema prácticamente invisible. A partir de esa reflexión, sostiene que la problemática de la salud en Chile se juega en el bienestar de las personas, en la capacidad de sanación (y no solo de curación) y en el tratamiento de la longevidad; para todos estos aspectos, es necesario pensar la estructura de los sistemas de salud en una lógica de redes, más que en las formas tradicionales de atención primaria, secundaria o terciaria, con una gama más amplia y flexible de profesionales.

Finalmente, Juan Asenjo se centra en el tema de la ciencia y la necesidad de formar una capacidad investigadora no solo en posgrado sino también durante los años de pregrado, particularmente en el campo de las ingenierías. Destaca la relevancia de la investigación hecha en Chile, aspecto que suele ser poco reconocido, y la necesidad de contar con una institucionalidad nacional que permita potenciar estos esfuerzos y promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Tenemos que agregar que en esta mirada hacia el futuro hay una ausencia que lamentamos profundamente: la perspectiva del arte y la cultura se quedó fuera, porque las personas convocadas para ello no pudieron participar en el seminario. Es una tarea pendiente, que esperamos cumplir a la brevedad.